

Políticas y prácticas culturales en San Carlos de Bariloche. Cambios y continuidades, 1983 – 1989.

Ponente: Marcela Eleonor KOHLSTEDT

Universidad Nacional del Comahue, Centro Regional Universitario Bariloche, carrera de Licenciatura en Historia. Integrante del Proyecto de Extensión aprobado por la Facultad de Humanidades: “El despertar de las memorias, la construcción de los archivos barriales en la ciudad de San Carlos de Bariloche, (Por la deconstrucción de la memoria y el olvido)”.

En San Carlos de Bariloche, ciudad de frontera alejada geográficamente de los centros de decisión política y económica, pero con una fuerte tradición cultural popular instalada entre los vecinos, se podría suponer que el advenimiento de la democracia debía presentar una agitación y una dinámica actividad cultural que eventualmente generaría una intensa discusión en el campo cultural.

Esta ponencia tiene un doble propósito, en un primer momento, el de presentar un avance del trabajo que se encuentra en la fase inicial de elaboración y que forma parte de mi Tesis de Licenciatura en la carrera de Historia, a presentar en la Universidad Nacional del Comahue. En segundo lugar, el objetivo de este trabajo consiste en realizar un análisis de las condiciones y de las formas que tomaron en San Carlos de Bariloche y zona de influencia las políticas culturales coordinadas y formuladas desde el gobierno de la Provincia de Río Negro e ideadas y desarrolladas desde la Dirección de Cultura de la ciudad de Bariloche durante el período que comprende a nivel nacional el gobierno del Presidente Raúl Alfonsín. En esta investigación intento captar la significación de acciones y prácticas de los actores que intervinieron en el campo de la producción cultural en relación con las políticas culturales estatales, desde los puntos de vista del observador participante. Si nos preguntamos acerca de cuales fueron los cambios y permanencias en las políticas culturales de esos años, es forzoso realizar un estudio, señalando los niveles alcanzados en la relación entre las prácticas basadas en estas políticas culturales y la reconstrucción-consolidación de la democracia, como temas vitales para la transformación de la ciudadanía en la etapa de la transición democrática, investigando no sólo las políticas culturales puestas en marcha por la gestión radical, sino confrontándolas con las de los años anteriores, durante la etapa del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional”, evaluando el grado de tensión entre ruptura y continuidad. Evaluar si las Políticas Culturales puestas en marcha en San Carlos de Bariloche durante el gobierno de Raúl Alfonsín, tuvieron la eficacia que se esperaba en lograr la construcción de la democracia, pone en consideración las relaciones entre el Estado, las prácticas culturales y la innovación.

El estudio de la problemática del campo de la cultura determina, ante todo, una toma de posición. Introduce el enfoque de la jerarquía alta/baja cultura, en un esquema jerárquico que adoptará diferentes nombres según los distintos autores, implicando por supuesto diferentes posiciones teóricas que han dado lugar a debates y controversias: por un lado cultura de élite, cultura oficial, clase hegemónica, oponiéndose a cultura popular, cultura no oficial, clase subalterna, por el otro. Ese encadenamiento sobre el esquema jerárquico de alta y baja cultura es un eje sobre el cual dibujar un horizonte que permita anclar una perspectiva teórica sobre el problema de la cultura y proyectar un estudio específico sobre el campo cultural en San Carlos de Bariloche.

En la Argentina, la noción de democracia surgió primeramente como antítesis del autoritarismo y de la dictadura, como pensamiento centrado en el régimen político unido al discurso de los derechos humanos. Así, a partir del advenimiento de la democracia después del derrumbe del “Proceso”, derrumbe que sin embargo no implicó su derrocamiento, se hizo imprescindible, en forma inmediata, la reconstrucción y consolidación de la democracia y la formación de una ciudadanía democrática. El hecho de que se estableciera la democracia no implicaba necesariamente que existiera previamente una educación democrática en la mayoría de los ciudadanos. Demasiados años habían subsumido la población en un estado de anomia, en los que no solamente las instituciones de la República habían desaparecido, sino que fueron prohibidas autoritariamente todas las formas y expresión de discrepancia pública con las opiniones de un Estado aterrorizador.

En esta faceta de enunciación, la democracia se presentaba ante gran parte de la población bajo el aspecto de un anhelo compartido, aún cuando la realidad no se revelaba plástica ni transparente. ¿Se trataba acaso de una ilusión compartida, una ilusión democrática que debía solucionar todos los problemas? Los efectos destructivos de la herencia del “Proceso” se achacaron a quienes gobernaban, culpando a la democracia de las desilusiones.

Durante los primeros años del gobierno democrático, el espacio público se encontraba amenazado por el persistente pasado autoritario y por otro lado se hallaba vivificado por los requerimientos de mayor participación y por la ineludible y urgente necesidad de fortalecer la democracia. El pesado legado del “Proceso” imponía iniciales limitaciones en la transición argentina a la democracia.

El debate centrado en la noción de democracia, en las condiciones que hacen posible la democracia, en los vínculos entre la ciudadanía y los derechos sociales, y más aún, en las relaciones que pueden existir entre democracia e igualdad de oportunidades es tema en discusión actualmente en la Argentina. Eventualmente podemos decir que “*las democracias se cimientan en el llamado “Estado de derecho”, un Estado que defiende, ante todo, los derechos de los ciudadanos.*” Pero sin embargo, razones e intereses políticos hacen que en algunos casos el Estado actúe en contra de los derechos ciudadanos – esta realidad se la llama “razón de Estado” – es decir que esta realidad, considerando un supuesto bien de la comunidad, se antepone al bien del individuo, o bien privilegia ciertos ideales políticos en detrimento de los derechos individuales.¹

ESTADO DEL ARTE, UN RECORRIDO MÍNIMO:

Según mi conocimiento, esta investigación es la primera que aborda de manera específica estudios sobre las Políticas Culturales en San Carlos de Bariloche, si bien existe una abundante producción historiográfica enmarcada en la problemática a nivel nacional e internacional. Intentaré a continuación dar parte de algunas de aquellas obras que considero fundamentales para la elaboración del estudio de esta cuestión.

En el plano nacional, la obra de Néstor García Canclini (1987), Políticas Culturales en América Latina, que incorpora los aportes de Guillermo Bonfil, José Joaquín Brunner, Jean Franco, Oscar Landi y Sergio Miceli, expone las reflexiones acerca del papel de la cultura en las transformaciones sociales y la lucha por la democratización en América Latina. El antropólogo argentino García Canclini examina las transformaciones que se han producido en el análisis de las políticas culturales y las

¹ SABORIDO, Jorge, *Sociedad, Estado, Nación: una aproximación conceptual*, Buenos Aires, Eudeba, 2006, 1º ed. 8º reimpresión, pág. 102.

crisis de desarrollo, desde las políticas estatales a los movimientos sociales, de los análisis nacionales a la investigación internacional. Asimismo recusa una concepción en la cual política y cultura se encontrarían en campos enfrentados, pensamiento al que muchos artistas e intelectuales adhieren. Efectivamente, resultan de gran interés sus observaciones sobre la redefinición del concepto actual de la cultura reubicándola en el campo político, en un sentido más próximo a la acepción antropológica. Para García Canclini, el arte no puede ser separado de su contexto histórico y por lo tanto debe ser estudiado como un proceso social y comunicacional. De esta manera propone desarrollar una teoría de las relaciones entre arte y sociedad y por tanto examinar la función social del arte desde una sociología del arte, basada fundamentalmente en las postulaciones de Pierre Bourdieu. Entre los autores que completan esta obra, Oscar Landi - en "Campo cultural y democratización en Argentina" - contribuye con un análisis crítico del Plan Nacional de Cultura (1984-1989) y de las políticas culturales desarrolladas en la etapa del gobierno de Raúl Alfonsín, procurando por un lado destacar lo valedero mientras que por otro lado repreuba los aspectos negativos de éstos, entre la disyuntiva de la "herencia autoritaria" y la "oportunidad democrática". Esta obra es un aporte significativo respecto a los estudios de cultura popular y las políticas culturales en América Latina.

Siempre en el mapa nacional, un grupo de autores – Oscar Blanco, Marcela Domíne, Marcelo Gómez, Adriana Imperatore, Alicia Montes y Mariel Soriente - bajo la dirección de Ana María Zubietá (2004) exponen en *Cultura popular y cultura de masas. Conceptos, recorridos y polémicas*, el estado de la cuestión referente a la cultura. Estos autores trazan un itinerario que recorre el estudio de la cultura popular, estudio que constituye actualmente un terreno de debate en el que acuerdos y desacuerdos indican que la problemática de la cultura popular no es algo concluido y terminado sino que se halla en pleno proceso de revisión. Partiendo de estudios ya clásicos sobre el tema, los autores ponen de manifiesto la existencia de discrepancias sobre las categorías teóricas fundamentales que se formulan para pensar la cultura popular. Los conceptos clave, los autores cuyos trabajos tuvieron un predominio en los estudios culturales, los problemas centrales de la cultura popular y la cultura de masas han sido expuestos en este trabajo con la clara intención de proporcionar una adecuada guía o libro de consulta para quienes desean abordar el tema, o en otras palabras, conformando un pertinente estado del arte.

El libro actualiza, en su primera parte, una serie de conceptos tales como poder, hegemonía, subjetividades, subalteridades, apropiaciones, violencia simbólica, entre otros, así como aquellos que se desprenden de la ya clásica - aunque cuestionada – distinción entre cultura "alta" y "baja". El recorrido incluye un análisis de la teoría de Pierre Bourdieu y destaca la utilidad del concepto de campo, el cual, en opinión de los autores, permite mediar entre la estructura y la superestructura. En la segunda parte se desarrollan los conceptos de industria cultural y de sociedad de masas, y se analizan las polémicas surgidas a partir de las nociones de alineación y manipulación.

Resulta además de particular interés para mi investigación en curso la referencia a los llamados estudios culturales ingleses, a partir de autores que, como Raymond Williams y E. P. Thompson contribuyeron al desarrollo de una escuela de historiadores marxistas desde los años treinta. Por un lado Williams promueve un cambio en el debate que venía desarrollándose desde una concepción estética jerarquizada, llevándolo a una definición antropológica de cultura y por otro lado sienta las bases que permiten pensar que los significados y las definiciones son socialmente construidas e históricamente transformadas en la literatura y en el arte como prácticas privilegiadas de una clase de comunicación social. En el prólogo de su libro *Cultura y sociedad. 1780-1950. De*

Coleridge a Orwell, Raymond Williams (1980-2001) nos anuncia que el principio organizador de éste es el reconocimiento de que la idea de cultura, así como el término mismo en cuanto a sus usos modernos, penetraron como conceptos en el terreno intelectual inglés en el período usualmente denominado Revolución Industrial. Por su parte, E. P. Thompson, en sus años de joven intelectual apasionado por la literatura – como Raymond William – analiza en sus estudios históricos la relación entre la cultura y la formación de la clase obrera. Su interés apunta a desentrañar el lugar que ocupaban en la sociedad el artista y las artes, principalmente la literatura, conocer su naturaleza o, en términos marxistas, comprender como se relacionan la superestructura con la base. Su fama posterior se basa fundamentalmente en su obra *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1963). En la tercera parte del libro, la cartografía se completa a partir de aquellos autores que abordaron los fenómenos de cultura popular en América Latina. Con ellos se abre paso la posibilidad de pensar desde nuestro enfoque de qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular, con qué instrumentos se lo hace y cuales son las implicancias políticas que tales estudios comportan.

Igualmente en el espacio nacional, hallamos en la *Revista Punto de Vista* un artículo de Beatriz Sarlo², “Políticas culturales: democracia e innovación” (1988: 8) y asimismo en separata (I al XVI), un artículo de Cornelio Castoriadis: “Transformación social y creación cultural”. El artículo de Beatriz Sarlo conlleva un análisis crítico de la problemática de las políticas culturales según fueron enfocadas en los años 80’. Para ello comienza reconociendo el alcance de la introducción de Néstor García Canclini a *Políticas Culturales en América Latina*, por un lado, y por el otro al artículo de Bernardo Subercaseaux (1986): “*El debate internacional sobre políticas culturales y democracia*”, considerándolos “dos estados de la cuestión excelentes” que abren algunos ejes en la problemática sobre las políticas culturales. En particular destaca el “carácter formal o sustantivo de las políticas culturales y, dentro de ese marco, las relaciones entre Estado, industria cultural e innovación” (Sarlo, 1988: 8). En la segunda parte del artículo, Beatriz Sarlo examina en términos críticos posiciones como la de Raymond Williams en *Towards 2000*³. La autora considera que las políticas culturales democráticas deberían asumir una mayor preocupación por las formas emergentes de las tecnologías comunicativas de punta, entrando en un debate que ha tenido lugar en largas discusiones de política cultural con respecto a la problemática de la conservación patrimonial. Sarlo propone en este artículo que las políticas culturales, abiertas a la innovación, tracen nuevos caminos en los que la integración cultural no sólo presente aspectos vinculados con la reafirmación de la identidad sino con la comunicación de los diferentes estratos sociales. De manera que intelectuales y sectores medios y populares puedan “descubrir, mantener y ampliar zonas en las que las especializaciones, los gustos, los deseos, los saberes dialoguen” (Sarlo, 1988, p. 13). Por otro lado, la vasta producción de Beatriz Sarlo⁴ abarca los múltiples aspectos de la cultura popular, como

² SARLO, Beatriz, «Políticas culturales : democracia e innovación», en: Beatriz Sarlo (dir.) “Debate sobre la modernidad, Ética y Psicoanálisis y políticas culturales”, Buenos Aires, *Punto de Vista, Revista de Cultura*, Año XI, N° 32, abril-junio 1988.

³ WILLIAMS, Raymond, *Towards 2000*, Londres, Chatoo and Windus, 1983, p.134. (Hay traducción castellana : Barcelona, Grijalbo, 1984)

⁴ SARLO, Beatriz, *Una modernidad periférica: 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988; *Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Buenos Aires, Siglo XXI, Ed. Argentina, 2006; *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*, Buenos Aires, Siglo XXI Ed. Argentina, 2005; *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1994; junto con Carlos Altamirano: *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997. 1^a edición en 1983, Centro Editor de América Latina; dirige además la revista de cultura y política *Punto de Vista* que se encuentra en su Año XXXI.

dimensión en donde se producen fenómenos de préstamo, cruce, inclusión y exclusión, que entran en relación dinámica con la cultura alta, la industria cultural y las vanguardias.

En el plano internacional, descubrimos en Chile: “Industrias Culturales: un aporte al desarrollo”, un libro de Eduardo Carrasco, y Bárbara Negrón (2005), que recoge las ponencias e intervenciones en el Simposio Internacional “Industrias Culturales. Un aporte al desarrollo”, organizado por el Consejo Nacional de la Cultura y de las Artes de la República de Chile, con los auspicios de la Embajada de Francia, el Ohio Arts Council y la UNESCO, durante los días 10 y 11 de noviembre de 2004, con la intervención del ministro de Cultura de Chile, José Weinstein. Si bien estos textos no versan específicamente sobre las políticas culturales en sí mismas, y pertenecen a un período posterior al del marco cronológico que corresponde al objeto de estudio, sin embargo las conciernen colateralmente. Entre estos textos se halla: “Las Industrias Culturales en el MERCOSUR. Apuntes para un proyecto de política de Estado”, escrito por Octavio Getino, director de cine y coordinador del Observatorio de Industrias Culturales de Buenos Aires, Argentina, que contribuye con diversas observaciones sobre la dimensión económica y social de las industrias culturales y el impacto de los cambios operados en la cultura y las industrias culturales en la Argentina en el año 2000, y sobre el enfoque propuesto desde los organismos gubernamentales del sector cultura para el estudio de la implementación regional y nacional de políticas destinadas a mejorar y a posicionar el sistema de las industrias culturales y el de la cultura en general, como factor del desarrollo y de la integración mercosureña y sudamericana.

Un material indispensable para comprender la lógica interna del campo de la cultura: en *Las reglas del arte*, Pierre Bourdieu⁵ plantea que la cultura es un capital producido en un campo particular, una apuesta de luchas entre grupos sociales cuya finalidad es mantener las diferencias distintivas entre clases sociales. Se abre entonces todo un dominio de análisis de los conflictos y la violencia simbólicos, y asimismo el de la lógica de las prácticas culturales, que sólo pueden comprenderse con referencia a la cultura dominante. El campo de la producción cultural es autónomo, constituido por numerosos productores especializados y el fruto del trabajo de éstos da lugar a análisis y doctrinas rivales. Pero hay que recordar que la cultura no es simplemente un conjunto de obras, sino también una elaboración de percepciones del mundo, una manera particular de describirlo y comprenderlo. Según P. Bourdieu la cultura es un conjunto de esquemas de percepción que son elaborados o formulados por individuos que tienen un capital cultural elevado y una autoridad legítima reconocida. Sin embargo la difusión de esas representaciones al conjunto de la sociedad, y su aceptación, no deben darse por descontadas. La tesis de Bourdieu señala que la cultura dominante es la cultura de la clase dominante, la cual, por un prolongado trabajo de legitimación, hizo caer en el olvido todo el aspecto de arbitrariedad que hay en su fundamento.

Si nos proponemos efectivamente evitar la dogmatización del pensamiento, *Las reglas del arte* es una “invitación a pensar con Bourdieu”, pero también “más allá de Bourdieu”, como propone Loïc Wacquant⁶ en el prefacio de *Una invitación a la sociología reflexiva*, una invitación que ha de servir de brújula para plantear y resolver problemas concernientes a la problemática empírica del campo cultural. Este libro brinda además la posibilidad de ser utilizado como herramienta de trabajo – o caja de

⁵ BOURDIEU, Pierre, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1995.

⁶ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc, *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2005.

herramientas (Wittgenstein) – para la investigación en el campo de la producción cultural y las políticas culturales estatales.

Corresponde dar a Michel de Certeau el lugar privilegiado que se merece en este recorrido de la cartografía de las obras que me sustentan en este cometido. En *La cultura en plural*, Michel de Certeau reflexiona sobre la inserción de la cultura en nuestra vida. Se rebela contra la visión, tan común, que presenta la acción cultural y social “*como una lluvia benefactora que lleva a las clases populares las migajas caídas de la mesa de los sabios y de los poderosos*”.⁷ Para él, ni la invención ni la creatividad pertenecen sólo a los profesionales y por lo tanto, desde los practicantes anónimos a los artistas reconocidos, “*millares de redes informales hacen circular, en ambos sentidos, los flujos de información y aseguran estos cambios sin los cuales una sociedad se asfixia y muere.*”⁸ El autor intenta una “desapropiación” de la cultura, en otras palabras, considera que la creación no pertenece a sus creadores, sino que está más allá de sus obras: “*este camino nos conduce, sin que yo sea todavía capaz de hacerlo, hacia la mar anónima donde la creatividad humana murmura un canto violento*”⁹. Este es realmente un canto a la libertad, es esencialmente un texto político.

Memoria y olvido, una diada que Yosef Hayim Yerushalmi¹⁰ ha puesto magistralmente en relieve, tendrá en este trabajo un lugar relevante. Una larga tradición filosófica hace de la memoria una región de la imaginación, señala Paul Ricoeur¹¹ en su libro *La memoria, la historia y el olvido*. La filosofía occidental, enuncia el autor, ha heredado de los griegos esta imbricación entre la memoria y la imaginación, un problema que presenta dos tópicos “rivales y complementarios”: uno, “*habla de representación de una cosa ausente*”, mientras el otro “*aboga por la inclusión de la problemática de la imagen en la del recuerdo*”. El tratamiento de esta problemática que es la de la representación del pasado y de los vínculos entre la memoria y la historia, que Paul Ricoeur desarrolla a lo largo de su libro se encuentra más allá de las posibilidades que permite esta sintética exposición pero no obstante esta temática tendrá una fuerte influencia sobre el desarrollo del mismo.

“*La sensación de ser uno mismo, de ser el mismo, de ser la misma persona a lo largo del tiempo, es quizás la experiencia más básica y fundamental de nuestro yo*”, dice Eduardo Rabossi¹² en el prólogo de los *Usos del Olvido*. Esta marca temporal señala que hay memoria cuando transcurre el tiempo: todo recuerdo se asocia con la noción del tiempo.

Llevando esta concepción de identidad individual a la identidad de un grupo social, podemos decir que ésta dependerá, entre otras cosas, de sus recuerdos y que el olvido de ciertos hechos importantes destruye tal identidad. Atribuyendo la memoria a una entidad colectiva, grupo o sociedad, Maurice Halbwachs¹³ forjó el concepto de “*marcos sociales de la memoria*”. Posteriormente, en su libro *La Mémoire collective*¹⁴,

⁷ GIARD, Luce, “Abrir los posibles”, (nueva edición) en: Michel de Certeau, *La cultura en plural*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999.

⁸ Ibidem, p. 9.

⁹ CERTEAU, Michel de, *La cultura en plural*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999. Título del original: *La culture au pluriel*, Paris, Éditions du Seuil, 1974 et 1994.

¹⁰ YERUSHALMI, Josef Hayim et all., *Usos del olvido*, 1^a edición, 3^a reimp. Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, 94 pág.

¹¹ RICOEUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico de Argentina, 2004, 673 pág. Título original: *La Mémoire, l'histoire, l'oubli*; Paris, Éd. du Seuil, 2000.

¹² RABOSSI, Eduardo, “Algunas reflexiones... a modo de prólogo”, en *Usos del olvido*, op. cit.

¹³ HALBWACHS, Maurice, *Les cadres sociaux de la Mémoire*, Paris, Alcan, 1925; réed. Albin Michel, 1994.

¹⁴ HALBWACHS, Maurice, *La Mémoire collective*, Paris, Puf, 1950; París, Albin Michel, 1997.

escribe que: “*para acordarse, necesitamos de los otros*”. Al analizar el pensamiento de Maurice Halbwachs, Paul Ricoeur¹⁵ (2004:157) especifica: “*la memoria individual toma posesión de sí misma precisamente a partir del análisis sutil de la experiencia individual y sobre la base de la enseñanza recibida de los otros*”. En otras palabras, “*uno no recuerda solo.*” Estas premisas son significativas cuando la ambición de este bosquejo es el de encontrar la lógica de las prácticas culturales, de las vinculaciones con las políticas estatales y de sus significados.

Analizar en qué medida fueron acertadas las Políticas Culturales adoptadas en San Carlos de Bariloche durante el gobierno de Raúl Alfonsín, en la evidente determinación de lograr la construcción de la democracia, implica examinar las relaciones entre las políticas estatales para la cultura, las prácticas culturales y la innovación. Por tanto, si de políticas públicas culturales se trata, es conveniente especificar que - según la ajustada definición de Nélida Bonaccorsi¹⁶ - “*el término políticas públicas se refiere a las medidas de acción que utiliza el Estado para su intervención en los procesos sociales. En las ciencias sociales, la terminología políticas públicas tendrá acogida, para su estudio y análisis, a partir del inicio del llamado Estado de Bienestar, cuando se incorpora la dimensión social a las prácticas cívicas y políticas.*” El estudio de las políticas públicas culturales no sólo comprende el conjunto de medidas que atañen a la esfera pública, como indica N. Bonaccorsi¹⁷ como podría pensarse a primera vista, sino que lo público y lo privado en realidad no se encuentran separados uno del otro. Las políticas públicas tienen en el campo cultural una influencia que rebasa la esfera pública penetrando en el ámbito de lo privado.

LAS ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN:

Este trabajo, enmarcado en la Historia de lo reciente/presente, desde un presente definido como objeto de estudio, significa trabajar en un tiempo próximo en el cual somos actores y espectadores de acontecimientos históricos aún en desarrollo y transformación. En consecuencia implica involucrarse en el espacio de experiencia de las generaciones vivas y en su horizonte de expectativa. El análisis se inscribe en la perspectiva de análisis micro-histórico y se concibe desde la perspectiva de la teoría y la práctica de la Historia Oral como metodología de la investigación histórica, que apunta hacia la búsqueda de sentido en lo recordado, y que permite una concepción más amplia del pasado inmediato y de su elaboración socio-cultural como historia, desde una fundamentación teórica sólida. Dice Lutz Niethammer¹⁸: “*a nivel internacional, la práctica de la Historia Oral se ha desarrollado con fuerza desde los años 70' y ha producido una conciencia progresivamente crítica del método.*” Esta práctica, que hunde sus raíces en la memoria y el olvido, posee una relevancia heurística, metodológica y analítica, que posibilita resignificar el pasado, develando los procesos subjetivos de selección y discriminación de lo vivido.¹⁹

Desde la perspectiva de la teoría y la práctica de la Historia Oral como metodología de investigación, son numerosos los artículos a los cuales es posible recurrir, y entre ellos, también, los de la revista Historia, Antropología y Fuentes Orales,

¹⁵ RICOEUR, Paul, La memoria, la historia, el olvido, op. cit. Pág.157

¹⁶ BONACCORSI, Nélida, Políticas Públcas de Igualdad de Oportunidades para las mujeres en Asturias, España (1985-2000), Gral. Roca, R. N., Publifadecs, Universidad Nacional del Comahue, 1^a ed., marzo 2003, pág. 25.

¹⁷ BONACCORSI, Nélida, op. cit., pág. 26.

¹⁸ NIETHAMMER, Lutz, “*¿Para qué sirve la Historia Oral?*”. En *Historia y Fuente Oral*, N° 2, pág. 5, Año 1989, Barcelona, Arxiu Històric de la Ciutat, y Publicacions Universitat de Barcelona, 1989-1996.

¹⁹ NIETHAMMER, Lutz, op. cit., pág. 5

dirigida por Mercedes Vilanova, artículos que han de otorgarme un marco adecuado para la praxis en este trabajo.

Es ineludible no obstante el entrecruzamiento de las fuentes orales con la búsqueda de otro tipo de fuentes y archivos en diversos repositorios. Paul Ricoeur²⁰ señala: “*El testimonio es originariamente oral; es escuchado, oído. El archivo es escritura; es leído, consultado. En los archivos, el historiador profesional es un lector*”. Las entrevistas orales semi-estructuradas realizadas y otras por efectuar incluyen a funcionarios del gobierno provincial (Dr. Osvaldo Álvarez Guerrero), municipal (Dr. Atilio Feudal, Intendente y Presidente del Concejo de San Carlos de Bariloche y Directores de Cultura que se desempeñaron en el período 1983-1989), algunos Concejales que desempeñaron su función en el período antes mencionado, algunos empleados del área de Cultura en la misma etapa. Igualmente he efectuado entrevistas a un conjunto de artistas plásticos, músicos, escritores, poetas, científicos del Centro Atómico Bariloche y ciudadanas/os habitantes de San Carlos de Bariloche.

Por considerar que no concuerda con esta exposición, no voy a mencionar aquí en forma particularizado – ya que sería demasiado extenso - el trabajo de investigación en archivos y prensa escrita, pero sí me voy a referir a los documentos específicos vinculados a la cuestión. Obra en mi poder el “Plan Nacional de Cultura, 1984-1989. La cultura es de todos”, publicado por la Secretaría de Cultura de la Nación: Ministro de Educación y Justicia Dr. Carlos Alconada Aramburú, Secretario de Cultura Dr. Marcos Aguinis, un documento aprobado por la Comisión de la II Reunión del Concejo Federal de Cultura y Educación. Este documento describe los postulados de la política cultural puesta en marcha durante la presidencia de Raúl Alfonsín sobre la base del diseño estructural trazado por la Secretaría de Cultura de la Nación. Este diseño incluye el organigrama en el que se representan las áreas temáticas de la política cultural, así como los objetivos esenciales, los objetivos detallados a corto, mediano y largo plazo y asimismo la síntesis de las acciones realizadas por la Secretaría de Cultura de la Nación hasta el día 24 de septiembre de 1984, fecha en que se inició, en San Miguel de Tucumán la II Reunión del Concejo Federal de Cultura y Educación. Dispongo asimismo del proyecto “Política Cultural de la Provincia de Río Negro. Síntesis 1983 – 1991”, del Gobierno de Río Negro, Ministerio de Asuntos Sociales, Subsecretaría de Cultura - Cultura con Todos. El documento consta de un anexo en el que se presenta el proyecto de Implementación de Programas de Tecnologías Apropiadas, a realizar en las aéreas de los Ministerios de Recursos Naturales, de Salud Pública, de Trabajo y Acción Social y en Educación, un proyecto significativo para el desarrollo de las capacidades y saberes por medio de la elección de tecnologías apropiadas al modelo de desarrollo humano y social local y cómo distribuir democráticamente los instrumentos y habilidades tecnológicas.

ACCIONES, PRÁCTICAS CULTURALES Y ANTECEDENTES EN EL CAMPO CULTURAL

A continuación quisiera referirme al tema principal de esta operación historiográfica cuyo objetivo es el de analizar el impacto y las consecuencias que tuvieron las Políticas Culturales implementadas en San Carlos de Bariloche en la etapa de la transición democrática.

Rememorar para escribir: el trabajo del recuerdo es el sustrato que me incita a escribir acerca de un período de mi existencia en el que sin imaginármelo entonces fui

²⁰ RICOEUR, Paul, op. cit., pág. 215.

una “observadora participante”. El recuerdo de aquello que transcurrió ante mis ojos en aquellos años me ha servido enormemente. Si puedo hablar de estas cuestiones es en buena parte por lo que he aprendido actuando, observando y escuchando. Y en la descripción de la ciudad que he elegido para vivir hace treinta y dos años podría decir como Eric Hobsbawm, “*la simple contemplación de la misma ciudad (...) con un lapso de treinta años me ha dado en ocasiones idea de la velocidad y la escala de la transformación social ocurrida en el tercer cuarto de este siglo*”,²¹ sumándole a éste los primeros años de este milenio.

A fin de abreviar, puedo señalar que la investigación comienza con los cambios que se han producido en San Carlos de Bariloche, forman parte de la presentación de la ciudad desde sus inicios, espacio habitado por sus primigenios habitantes, tehuelches y mapuches, como ciudad de frontera, lugar de llegada de inmigrantes – los denominados “pioneros”. El desarrollo del pequeño pueblo agro-ganadero hasta su transformación en ciudad de turismo internacional, centro de esquí, espacio social de grandes contrastes, es el paisaje en el cual intento representar los distintos aspectos de una cultura multifacética que se va organizando con la suma de los aportes de sus habitantes.

Resumiendo, en la etapa anterior a la transición democrática intento presentar, desde la perspectiva de una sociología de la vida cotidiana, de los comportamientos humanos, de las relaciones entre las clases, una trama en la que se entremezclan el paisaje formado por las históricas casas de madera, la edificación de la era Ezequiel Bustillo, los espacios de sociabilidad y de reunión, como los antiguos cines, el viejo mercado, los cafés, el correo, el banco, los almacenes de ramos generales, las fiestas populares, el nombre de las calles. Intento mostrar el capital cultural de la ciudad donde se acumula una serie de acciones y prácticas culturales como la organización del cine-club del Centro Atómico Bariloche, como el Camping Musical y la Camerata Bariloche, que nacen por iniciativa de la gente que apoya al profesor Dr. Carlos Mallman en la creación de la Fundación Bariloche, los artistas que se desenvolvían, se expresaban y trabajaban en la ciudad y la fundación de la Biblioteca Domingo F. Sarmiento. En fin, éste es un inventario breve, una descripción muy somera de la presentación del lugar, pero tiene aspectos particulares que expresaban una sensibilidad colectiva y que hacen que Bariloche sea diferente a otras ciudades. Este recorrido pone en descubierto una realidad que muestra a los habitantes luchando por su autonomía, por conservar sus organizaciones, los lugares específicos donde se desarrollaban sus actividades culturales, tal es el caso de la Biblioteca D. F. Sarmiento, que en numerosas oportunidades se vio avasallada por el Estado que pretendía despojarle de sus derechos; o las circunstancias en las que el viejo Mercado del centro fue demolido y luego reemplazado por el Salón Cultural de Usos Múltiples (S.C.U.M.) durante el gobierno del llamado “Proceso de Reorganización Nacional”. Como expresa Juan José Sebreli, “*...las estructuras colectivas son síntesis, resultado de la fusión de distintos caracteres individuales que, mediante multiplicidad de acciones recíprocas, forman esas entidades colectivas que llamamos sociedad urbana o generación...*”²²

A medida que la represión fue retrocediendo y que la autocensura fue perdiendo su peso, la sociedad argentina despertaba y volvían a resonar las voces que nunca habían guardado silencio, desafiando el poder militar. En algunos casos comenzaron a resurgir protagonistas sociales de un tipo diferente, que habían podido sobrevivir ocultándose o camuflándose. Estas actividades, que en algunos casos no se habían detenido, se manifestaron en los campos más diversos: los grupos culturales que como

²¹ HOBSBAWM, Eric, Historia del siglo XX. 1914 – 1991. Barcelona, Crítica, abril de 1996, pág. 8.

²² SEBRELI. Juan José, *Buenos Aires, vida cotidiana y alienación*, seguido de: *Buenos Aires, ciudad en crisis*, Prefacio pág. 176, 1^a ed., Buenos Aires, Sudamericana, 2003.

los del Teatro Abierto en Buenos Aires, desde 1980 demostraron la vitalidad de la cultura no oficial, reapareciendo la práctica de la participación social.²³

En 1980, más exactamente del 9 al 13 de enero, durante cinco días, se produjo en el campo cultural de San Carlos de Bariloche un acontecimiento que asombró a la mayoría de sus habitantes, siendo recordado por muchas personas aún hoy. Las Primeras Jornadas de la Forma y del Color fueron una gran fiesta popular que tuvo como organizadores y protagonistas artistas plásticos locales y un pequeño grupo de artistas de Buenos Aires. El proyecto y dirección estuvo a cargo de Mirtha Demirsache y de sus colaboradores del Taller de Acciones Creativas de Buenos Aires y la supervisión de Juan Marchesi, un pintor local vinculado por amistad con el grupo porteño. El acontecimiento pudo efectuarse gracias a algunas empresas nacionales de aquella época, que colaboraron con los materiales con los que se trabajó en el taller (papel, papel escenografía, tintas de colores, tintas de imprenta negra y de colores, marcadores, frascos de témpera color, marcadores, pinceles, arcilla, y muchos elementos más y en gran cantidad), empresas locales como la ya desaparecida inmobiliaria Di Tullio S.A. Pero quién hizo un esfuerzo que ahora nos parece extraordinario fue Aerolíneas Argentinas, cuyo gerente en Bariloche, Sr. Vicente Ojeda hizo las gestiones para que la compañía aérea – ¡que entonces era todavía nacional! – pudiese transportar todos estos materiales desde Buenos Aires hasta Bariloche (tan sólo la arcilla por ejemplo, pesaba más de una tonelada). Se alquiló para esta circunstancia un local en la calle Mitre, en pleno centro de la ciudad, y se programó y preparó durante una semana el equipo que debía coordinar las mesas de trabajo. El lugar se transformó con la participación del público en un gran taller – sólo para adultos – de acciones culturales. La entrada era libre y gratuita, y la impresionante asistencia de gente que acudió, haciendo cola, muchas veces, para tener la posibilidad de expresarse sin trabas ni condicionamiento alguno fue realmente sorprendente. Éste fue un momento en que la gente comenzó a experimentar una nueva primavera.

LA PRIMAVERA DE LA DEMOCRACIA

Las elecciones del 10 de diciembre de 1983, en que asumió el presidente Raúl Alfonsín, trajo aparejado la asunción al gobierno de la provincia de Río Negro del Dr. Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987) quien nombró al Lic. Nilo J. Fulvi Ministro de Educación y Cultura en 1983 y más adelante la Prof. Stella M. Soldavini de Ruberti se hizo cargo de la cartera, en 1986-1987.

Desde el comienzo de su gestión el Dr. O. Álvarez Guerrero nombró el Prof. Norman Tornini quien se hizo cargo de la Subsecretaría de Cultura de la Provincia, y con ello se puede decir que comenzó a recorrer y trabajar en toda la geografía provincial, siempre en contacto con las diversas Direcciones de Cultura, Intendencias Municipales, las Juntas Vecinales, las asociaciones culturales y la gente en particular, promoviendo la consolidación de la cultura popular, a partir de las identidades locales. Se proponía contribuir a la profundización de “*los valores propios de la democracia, promoviendo a su consolidación, no sólo como sistema político, sino como espacio de realización de crecimiento individual y social.*”²⁴

No me será posible abarcar todo el período que, por otra parte, como expresé anteriormente, pertenece al trabajo de la tesina que se encuentra en elaboración, siendo

²³ ROMERO, Luis Alberto, *Breve Historia Contemporánea de la Argentina, 1916 – 1999*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2001. Octava reimpresión, 2005. Pág. 237.

²⁴ TORNINI, Norman, *Política Cultural de la provincia de Río Negro. Síntesis 1983-1991*. Gobierno de Río Negro. Ministerio de Asuntos Sociales. Subsecretaría de Cultura. Cultura con todos. Viedma, octubre de 1989.

esta sección la que todavía está sin terminar. Por lo tanto me referiré a ella en forma muy sucinta.

Manuel Bendersky fue nombrado Director de Cultura de San Carlos de Bariloche por Atilio Feudal, antes de asumir como intendente elegido en los comicios de 1983. Sumándose al equipo de los que iban a ser funcionarios del Municipio, incluyendo al intendente, cuyo cargo en ese momento era el de Presidente del Concejo Deliberante hasta que después fue la figura de Intendente, según la Carta Orgánica, asistía a las reuniones que se hacían en conjunto, en las cuales se hacía un desarrollo de las políticas que se pensaba implementar en las distintas áreas. En base al estudio previo que M. Bendersky había hecho sobre Bariloche y la esfera de la Municipalidad, y hecho este diagnóstico, pudo presentar un proyecto de corto, mediano y largo plazo sobre las políticas culturales. La actitud era hacer una planificación antes de asumir y presentar ante el resto de sus colegas cómo estaba su área, qué pensaba hacer y cómo eran los plazos, es decir que había una política cultural planificada de antemano. En la práctica, posteriormente, las políticas culturales municipales y las que se planearon desde la subsecretaría provincial se vincularon y se enlazaron de tal manera que lo que estaba programado en Bariloche tenía una lógica compartida también con los proyectos que se concebían en Viedma. La presencia frecuente de Norman Tornini en Bariloche, como en el resto de la provincia – sin dejar de lado la usualmente abandonada Línea Sur – respondía al hecho de que no eran políticas aisladas, sino que había una política cultural así como había una política de Educación, por ejemplo. No eran voluntarismos individuales que arrancaran cada uno por su lado. Pero estaba claro que no se haría una política cultural de élite en el gobierno de Álvarez Guerrero ni en el de Raúl Alfonsín.

*“Había un sobreentendido de que lo que se trataba era salir de esa noche espantosa de los militares, del autoritarismo y de la violencia del Estado y lo más rápidamente que se pudiera, avanzar sobre cuestiones que tuvieran que ver con la democracia, con el diálogo, con darle participación a todos los ciudadanos en las actividades que son comunes, bueno, eso estaba implícito.”*²⁵

La Primavera Musical que tuvo lugar durante la gestión del Intendente Atilio Feudal, los dos primeros años de la recuperación de la democracia, fue un acontecimiento único en la ciudad de San Carlos de Bariloche, durante el cual se presentaron numerosos conjuntos musicales de primer nivel. Durante una semana hubo dos y hasta tres presentaciones diarias de música tanto “clásica” como “popular” en sus variadas formas: solistas, música de cámara, instrumental, sinfónica, coral. Este acontecimiento fue impulsado desde su comienzo por el entonces gobernador Álvarez Guerrero con la colaboración, concreción y organización del intendente, Atilio Feudal a través de la Dirección de Cultura Municipal. Para darse una idea de las dificultades organizativas y de costos, algunas agrupaciones estaban compuestas por muchos integrantes, como por ejemplo: “...el excelente conjunto coral de López Puccio, que nos brindó inolvidables interpretaciones.” Otra característica destacable fue que “los costos eran realmente muy bajos (en la mayoría de los casos gratuitos) lo que también explica la fuerte repercusión del público que tuvo, y la numerosa concurrencia a los conciertos – no eran pocos quienes “se desesperaban” por concurrir a dos o más conciertos diarios que se desarrollaban, claro está, en distintas salas de la ciudad.”²⁶

Acontecimiento único éste de la Primavera Musical, que muchos recuerdan con nostalgia, aquellos que tuvieron el privilegio de asistir a sus dos presentaciones en los años 84’ y 85’. Siempre se habló de reeditarlos pero no fue posible. Había pasado el primer momento de entusiasmo de la “Primavera Democrática”.

²⁵ BENDERSKY, Manuel, entrevista semi-estructurada, Buenos Aires, 21 de abril del 2006.

²⁶ Entrevista semi estructurada, interlocutor C. S.

Una de las primeras acciones organizadas desde la Dirección de Cultura por Manuel Bendersky fueron las de organizar los Centros Culturales Barriales en los lugares que los barrios poseían. En algunos casos podían ser el local de las Juntas Vecinales, pero esos casos no eran numerosos pues todavía no estaban conformados los barrios como Juntas Vecinales, sino como Centros Comunitarios. Por lo tanto se comenzó por trabajar en talleres, a veces en escuelas después del horario de finalización de las clases. Los talleres podían ser tanto para niños como para adultos, y eran gratuitos y abiertos a toda la sociedad. Anteriormente funcionaban algunos talleres municipales, pero siempre en el centro, en lugares de difícil acceso para los habitantes de las zonas más pobres de la ciudad. Cada vez era más notoria la necesidad de un lugar que centralizara las actividades culturales en un lugar equidistante de la mayor parte de los barrios, un lugar donde la gente de Bariloche pudiera ir a aprender y practicar las artes y artesanías. Surge entonces un proyecto de escuela municipal. Se indagó cómo eran otras escuelas de la provincia y luego se llegó a diseñar este proyecto de escuela municipal de arte. Bendersky tenía contacto permanente con Norman Tornini, el Subsecretario de Cultura quien tenía una visión muy clara sobre la democratización de la cultura y una amplia experiencia y había formado un equipo de trabajo y reflexión sobre la problemática cultural. El proyecto les pareció que debía tener tres lugares: inicialmente talleres de arte, con lo que después debería ser una Escuela de Bellas Artes (que todavía no es), una segunda pata que debía ser Educación por el Arte para chicos de ocho a doce años, para que pudieran conocer todas las actividades artísticas sin la obligación de tener un resultado en una u otra materia, para que después pudieran decidir si querían seguir con esta o por la otra disciplina según la vocación, o el interés. Y la tercera pata de este proyecto era la formación de talleres descentralizados, talleres para hacer en las juntas vecinales. Esto posibilitaba llevar talleres cerca de las poblaciones más alejadas, para que no tuvieran que trasladarse. No voy a referirme aquí a los aspectos económicos que tuvieron que solucionarse; lo concreto es que se concretó la Escuela Municipal La Llave cuyo nombre fue elegido por el equipo de personas que ya estaban trabajando en los Centros Culturales Barriales.

Teniendo en cuenta que, como ya he mencionado más arriba, éste es sólo un avance del trabajo total de la tesis, se hace forzoso dejar el desarrollo de éste para más adelante. Pero no obstante a continuación dejo una enumeración de las cuestiones en perspectiva, que quedan pendientes. Éste es sólo un inventario mínimo que incluye también los proyectos de la Subsecretaría de la Provincia de Río Negro:

EN EL MUNICIPIO:

Creación de La Llave: Los talleres, el taller de artesanos mapuches, de aprendizaje de la lengua mapuche.

La revalorización de la gente de la tierra, su cultura.

Educación por el Arte, su significado.

Los Murales, los muralistas.

Los talleres de Asistencia Técnica externos: Pintura, Dibujo, Escultura, Murales, Cerámica, Escritura, Música, Teatro.

Los Salones de Artes Visuales.

Las Becas de la Provincia y de Nación.

Los Encuentros Provinciales de: Artistas Plásticos Rionegrinos, Escritores, Músicos, etc.

Coro Juvenil Municipal, C.A.B. Coral, Coro Melipal.

Creación de la Biblioteca Municipal en La Llave.

Actividades culturales coordinadas con Concejo provincial de Educación (Noemí Valla): Llevar música a las escuelas.

Las Fiestas Populares.

EN LA PROVINCIA:

Cultura y tecnología. “La tecnología transforma la cultura. Tecnologías apropiadas”.

El Fondo Editorial Rionegrino (F.E.R.)

Apoyo a proyectos de investigación históricos, sociales, antropológicos, geográficos, arqueológicos y paleontológicos que cubren el campo de la nord-Patagonia.

Formación de Recursos Humanos – Pasantías.

Promoción, estímulo y comunicación social.

Bibliotecas Populares, Públicas y Municipales, Salas infantiles, Biblioteca circulante.

“Promoción de la lectura”.

Área de Capacitación: Encuentro de Bibliotecarios; Pasantías; Cursos-Talleres por nivel; Formación de equipos.

Centros de Expresión Comunitaria.

Jornadas de Educación por el Arte.

Talleres libres e Integrales de Arte.

Perfeccionamiento Docente. Maestros especiales.

Animación socio-cultural (Seminarios – Formación de Grupos)

Producción de materiales didácticos para capacitación a distancia.

Promoción Socio-Cultural en Complejos habitacionales (Convenio I.P.P.V.)

Proyecto de etnodesarrollo Pilquiniyeu del Limay (coordinación con organismos nacionales, provinciales y comunidad)

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

No resulta fácil contribuir a la construcción de un objeto de estudio con el cual me siento vinculada por haber sido éste parte de mi existencia durante tantos años, corriendo el riesgo de tener una perspectiva en la que se pierda la “distancia óptima” necesaria para una investigación crítica respecto al campo cultural en San Carlos de Bariloche. Sin embargo este ejercicio autorreflexivo me permite percibir un cambio epistemológico importante y quisiera extraer de este estudio una lección que pudiera servirme como elaboración crítica de mi experiencia en el campo de la cultura. Mis primeros rescates desde la historia oral, que me ha conducido por momentos hacia los pequeños fragmentos de lo cotidiano, me han exigido poner la subjetividad en el centro, “al resignificar mi historia personal”.²⁷ Después de todo, siguiendo en esto las enseñanzas de Marc Bloch, por qué no preguntarme: “*¿qué artesano, envejecido en su oficio, no se ha preguntado alguna vez, con un ligero estremecimiento, si ha empleado juiciosamente su vida?*”²⁸, y tratar entonces de comprender.

Para pensar de una manera no dogmática y abierta qué pasa con la cultura y las políticas culturales en el contexto de la apertura democrática, conviene no olvidar que el arte, como parte del quehacer cultural, debe ser analizado junto con su contexto histórico. Corresponde entonces estudiarlo como un proceso social y comunicacional. Esto implica reflexionar sobre la función social del arte y establecer los vínculos entre arte y sociedad, esto es, partir del análisis crítico de las condiciones sociales en que se produce lo artístico. Toda obra artística representa las contradicciones sociales y las del artista con respecto a su inserción efectiva en las relaciones sociales y su elaboración imaginaria de éstas.

²⁷ STREET, Susan (Ciesas-Occidente), “Historia oral y subjetividad: culturizando la democracia a partir del magisterial chiapaneco”. En: *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N° 43, Nueva Época, enero- abril 1999, Instituto Mora.

²⁸ BLOCH, Marc, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pág 9. Título original: *Apologie ou Métier d'historien*, Paris, Librairie Armand Colin, 1949.

La concepción del ejercicio de la ciudadanía implica también pensar la cultura no sólo como el acceso a un patrimonio artístico y cultural, sino asimismo como una jerarquía de valores y prácticas, teniendo en cuenta que la cultura tiene todas las propiedades de un capital, y como tal, es la apuesta de luchas en un campo que se ha autonomizado.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGÉ, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, Gedisa, enero 2004.
- BANDIERI, Susana, *Historia de la Patagonia*, Buenos Aires, ed. Sudamericana, 2005.
- , et al., *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, 1^a edición, Neuquén, EDUCO –Universidad Nacional del Comahue, 2005.
- BARTHES, Roland, *La aventura semiológica*, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- BLOCH, Marc, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, pág. 9. Título original: *Apologie ou métier d'historien*, Paris, Librairie Armand Colin, 1949.
- BONACCORSI, Nélida, *Políticas Públicas de Igualdad. Estudio de las Políticas Públicas de Igualdad de Oportunidades para las mujeres en Asturias, España (1985 – 2000)*, Gral. Roca, Río Negro, Argentina, Publifadecs, U.N.C.O., 2003. 368 pp. 1^a ed.
- BOURDIEU, Pierre, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1995.
- CERTEAU, Michel de, *L'écriture de l'histoire*, Paris, Gallimard, 1975.
- , *L'invention du quotidien. I.Arts de faire*, Paris, Gallimard, éd. 1990. Título de la traducción: *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México, Universidad Iberoamericana, 1996.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (ed.) et al., *Políticas culturales en América Latina*, México D.F., Grijalbo, 1987, 217 pág.
- HOBSBAWM, Eric, *Historia del Siglo XX, 1914-1991*, Barcelona, Crítica (Grijalbo Mondadori), 1995.
- MÉNDEZ, Laura e IWANOW, Wladimiro, *Bariloche: las Caras del Pasado*, Neuquén, Manuscritos Libros, enero 2001.
- MÉNDEZ, Laura Marcela, « Circuitos económicos en el Gran lago. La región del Nahuel Huapi entre 1880 y 1930 », en : Susana Bandieri et al. (dirs.), *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, 1^a ed., Neuquén, EDUCO – Universidad Nacional del Comahue, 2005.
- NAVARRO FLORIA, Pedro y NICOLETTI, María Andrea, *Río Negro. Mil voces en una historia*, Neuquén, Manuscritos Libros, septiembre 2001.
- NÚÑEZ, Paula, *Un municipio alejado. Una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional. San Carlos de Bariloche 1958 – 1970*. Tesis presentada en la Universidad Nacional del Comahue, inédita. Neuquén.
- RICŒUR, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico de Argentina, 2004, 673 pág. Título original: *La Mémoire, l'Histoire, l'oubli*; Paris, Éd. du Seuil, 2000.
- ROMERO, Luis Alberto, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2^a edición revisada y actualizada, 2001.
- RUFINI, Martha y MASSERA, Ricardo Freddy (coord.) et al., *Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la historia de Río Negro 1884-1955*, Vol. I, Carmen de Patagones Puerto Madryn, Fundación Ameghino; Viedma, Legislatura de Río Negro, 2007.

- SABORIDO, Jorge, *Sociedad, Estado, Nación: una aproximación conceptual*, 1^a ed. 8^a reimpresión, Buenos Aires, EUDEBA, 2006, 110 pág.
- SARLO, Beatriz, “Políticas culturales: democracia e innovación”, en Beatriz Sarlo (dir.), *Debate sobre la Modernidad, Ética, y Psicoanálisis y Políticas culturales*, Punto de Vista, Revista de Cultura, Buenos Aires, Año XI, N° 32, abril-junio 1988.
- , *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. 1^a edición, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2005, 167 pág.
- , *Tiempo Presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, 1^a edición, 4^a reimpresión, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina, 2006, 238 pág.
- , *Una modernidad periférica: 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988.
- , *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 1994.
- , y Altamirano, Carlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Buenos Aires, Ariel, 1997 (1^a edición en 1983, Centro editor de América Latina).
- STREET, Susan (CIESAS, OCCIDENTE), “Historia Oral y subjetividad: culturizando la democracia a partir del movimiento magisterial chiapaneco”, en: *Secuencia: Revista de Historia y Ciencias Sociales*, N° 43, Nueva Época, Instituto Mora, enero – abril 1999.
- VALLMITJANA, Ricardo, *Bariloche, mi pueblo*, Buenos Aires, Fundación Antorchas, 1989, 2^a ed.
- , « Historias de Bariloche », Bariloche, editadas mensualmente por *Revista « Todo Para Usted »*, dirigida por María del Carmen Elorza, Imprenta Ipesa, entre 1995 y 1997.
- WILLIAM, Raymond, *Cultura y Sociedad. 1780 – 1950. De Coleridge a Orwell*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1^a edición, 2001, 288 pág.
- , *Towards 2000*, Londres, Chatoo and Windus, 1983, p. 134. (Hay traducción castellana : Barcelona, Grijalbo, 1984)
- YERUSHALMI, Josef Hayim et all. *Usos del olvido*, 1^a edición, 3^a reimp., Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, 94 pág.
- , Zajor. La historia judía y la memoria judía, Barcelona, Anthropos, 2002.
- ZUBIETA, Ana María (directora), *Cultura popular y cultura de masas: conceptos, recorridos y polémicas*, 1^a edición, 1^a reimpresión, Buenos Aires, Paidós, 2004, 304 p.

FUENTES ESCRITAS

- *PLAN NACIONAL DE CULTURA, 1984 -1989. La cultura es de todos*, Secretaría de Cultura de la Nación, Ministro de Educación y Justicia: Carlos Alconada Aramburu; Secretario de Cultura: D. Carlos Gorostiza; Subsecretario de Cultura: Dr. Marcos Aguinis, documento aprobado por la Comisión de la II Reunión del Consejo Federal de Cultura y Educación.
- *POLÍTICA CULTURAL DE LA PROVINCIA DE RÍO NEGRO – Síntesis 1983-1991*, Gobierno de Río Negro, Ministerio de Asuntos Sociales, Subsecretaría de Cultura – Cultura con todos – Gobernador: Dr. Osvaldo Álvarez Guerrero (1983-1987); Ministro de Educación y Cultura: Lic. Nilo Fulvi (1983-1986) y Prof. Stella M. Soldavini de Ruberti (1986-1987); Subsecretario de Cultura: Prof. Norman Tornini.
- Documentación presentando la *Plataforma Electoral* del entonces candidato radical gobernador Osvaldo Álvarez Guerrero en los comicios del año 1983.

- *PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO Y URBANO DE SAN CARLOS DE BARILOCHE, Inventario de edificios y sitios del centro de la ciudad*, Tomo I y Tomo II, Liliana Lolich (dir.) y Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos – Administración de Parques Nacionales – Universidad Nacional del Comahue – Municipalidad de San Carlos de Bariloche – Asociación Amigos del Museo de la Patagonia “Francisco P. Moreno”.
- Texto elaborado por la COMISIÓN MUNICIPAL de PRESERVACIÓN del PATRIMONIO HISTÓRICO, ARQUITECTÓNICO y URBANO de BARILOCHE, “¿A quién le interesa preservar nuestro patrimonio?”, en: Donald Thomas (dir.), *El Cordillerano, Diario Patagónico*, San Carlos de Bariloche, jueves 14 de septiembre de 2000.